

equilibrando moles.

A la mañana insulsa doy perfiles,
a la perdida ruta doy ciudades,
con el verbo marqué potros hostiles
y al tiempo fijé edades.

Pero esta construcción poco me dura,
que otra vez son fluidos los destinos.
El numen de mi ser por la llanura,
en blandos remolinos».

La temida guerra civil traumatizó también su vida, obligándole a un exilio en América. En Chile fue pieza clave del intelectualismo español, a través de varias publicaciones y de una fecunda labor universitaria. Fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valdivia y miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Pero, lejos de sus raíces, su voz poética juvenil se fue apagando poco a poco, sin publicar otro libro de poemas, hasta su muerte en 1975.

VICENTE GARAULET

El caso más grave de la «poesía del silencio» de Albacete quizás sea el de Vicente Garaulet (Hellín, 30 de diciembre de 1903), que es un escritor casi desconocido porque, aunque publicó dos libros tardíos, *Ensayos. Prosa y verso, 1920-1945* (Madrid, 1970) y *Prosa menuda y verso* (Madrid, 1970), sólo quiso difundirlos entre sus amigos más íntimos, eludiendo las colaboraciones en revistas literarias.

Sin embargo fue buen poeta, narrador y ensayista. En todos los géneros literarios, un gran pensador, que sabía extraer su esencia más lírica a la naturaleza. Cuando Juan Bravo Castillo solicitó mi colaboración en su antología *Narrativa albacetense del siglo XX*, preguntándome por los autores que habría de incorporar a la misma, le facilité bastantes que él desconocía por completo, y entre ellos el de Vicente Garaulet. La admiración del autor de aquella antología al leer su obra, es manifiesta: «La obra de Vicente Garaulet es probablemente una de las más deliciosas primicias de esta muestra narrativa. Fueron muy pocos los que, en vida de éste, tuvieron constancia de su actividad literaria. (...) El lector podrá